

MEMORIA DE LOS DÍAS

Entre Alabama y Nueva York

La consejera de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, Condoleezza Rice, es una señora un poco estúpida, que diríamos en el lenguaje democrático de nuestros días. O sea, francamente estupenda. Las hermosas piernas de la consejera de Seguridad son condignas de las de Marlene Dietrich, aunque en negro. Tan hermosas son que, no hace mucho tiempo, conturbaron al primer ministro israelita Ariel Sharon, que tiene abandonado *El Cantar de los Cantares* por otros libros más perentorios.

La democracia ha desnudado a los gobernantes y ha borrado las fronteras entre los géneros periodísticos. Ya no sabes qué es más ilustrativo de la realidad de la política: si la prensa del corazón, la salmón o la de información general. No sé qué género periodístico cultivará el semanario *New York*, pero ahora esto es irrelevante. Lo interesante es la revelación que hace el semanario, que me ha llegado en la versión de *El Mundo*. Como en la canción de Concha Piquer, en Nueva York la señora Rice organizó una cena para observar a (algunos de) sus paisanos, presumiblemente sin vino español, que con la retirada de las tropas españolas de Irak no debe estar la Administración Bush muy dispuesta a este tipo de gastos. Pues bien, los asistentes juran y perjuran que la anfitriona los sorprendió, y se sorprendió a sí



J. Vilas
Nogueira

Ya no sabes qué es más ilustrativo: si la prensa del corazón, la salmón o la de información general

misma, afirmando: "Como iba diciendo, mi marido...", para corregirse de inmediato: "Como iba diciendo, el presidente Bush..."

El periódico lo interpreta como un lapsus freudiano, pues parece claro que entre el presidente y su consejera de Seguridad Nacional no hay otros vínculos que los políticos. La señora Rice es una estricta presbiteriana, a la que, asegunda el periódico, no se le ha conocido varón en su vida. Y digo que asegunda porque, de primeras, no ve la incompatibilidad entre el presbiterianismo y la vida matrimonial. El presidente es un no menos estricto evangélico, y como en esto de las relacio-

nes sentimentales es raro que haya dos sin tres, está doña Laura, la primera dama, no menos estricta. Total, que lo más razonable es remitir el lapsus al inconsciente de Rice, de raza negra y de una familia de clase media-baja, criada en el racista sur de Estados Unidos, cuando los matrimonios interracialmente estaban prohibidos.

Por aquí, en cambio, podemos prescindir tranquilamente de Freud. El Círculo de Bellas Artes acaba de estrenar *Me cago en Dios*. El Círculo de Bellas Artes es mascarón de proa de la cultura progresista española. Como tal, la mayor parte de su financiación es pública, vía subvenciones, mayormente de la Comunidad y del Ayuntamiento de Madrid. La presidenta de la Comunidad se puso furiosa. El alcalde de Madrid no sé cómo se puso (no hay reticencia; sólo ignorancia). Supongo que los dos son católicos, doña Esperanza también sentimental, y no son negros, ni de clase media-baja. El autor, que es cuñado de la presidenta de la Comunidad, ha defendido su título: ha escuchado esta expresión muchas veces en la calle. Y, digo yo, sin que te subvencionen por exclamarla, lo que tiene mayor mérito. Y, puestos a seguir diciendo, qué fortuna tenemos en España con la cultura progre. Freud, entre Alabama y Nueva York (¿o era Austria?) nos es enteramente superfluo. Pobres estadounidenses.

SORTE DO PAXARIÑO

Verdades e mentiras

Carlos Mella

O paisanaxe galego ¿adoita dicir verdade ou é máis ben un algo mentireiro? Pois asegún se mire: o galego é home comprensivo e para sere comprensivo cómpre ser un chisco mintireiro, porque senón xa me contarán como comprenden que un zapateiro lle poña clase de economía na hora dos viños. Se es comprensivo dislle que si, co cal que estás a mintir á mantenta. Se non es comprensivo dislle que cale, que non sabe do que fala, co cal que pronuncias verdade. O problema está logo en decidir se paga a pena dicir verdade, ser áspero e perder amigos, ou ceibar mentira cativa, ser amable e conservar amigo. Déitome pola segunda. A maiores, o zapateiro igual sabe de economía e aprendes algo.

CRÓNICAS BÁRBARAS

Voluntad popular

Manuel Molares do Val

Zapatero ha afirmado que durante todo su mandato obedecerá la voz del pueblo, la única que acierta siempre. Es un enunciado aparentemente democrático, pero de dudosas consecuencias: puede conducir al abismo en momentos de emotividad colectiva, cuando el pueblo se vuelve masa, como plastilina, y los demagogos pueden moldearlo y dirigir su conducta con mensajes nacionalistas, religiosos, mesiánicos, agresivos o pacifistas. Los madrileños reaccionaron solidariamente tras los atentados del 11-M, pero enseguida se asustaron y, olvidándose de los terroristas, muchos la emprendieron contra sus gobernantes, víctimas como ellos. La voluntad popular en situaciones emotivas puede convertir a las masas en rebaños para sacrificios, o en jaurías de verdugos, por lo que sólo es justa en situaciones de serenidad y equilibrio.

EL OJO CRÍTICO

Arte de la elección

¿Habrá que sentir pánico cada vez que se debe seleccionar un equipo de gobierno? Aunque se repita con frecuencia que *Vox populi, vox Dei*, como si el pueblo estuviera providencialmente asistido contra los errores, la Historia de la Ciencia desmiente semejante suposición. Si el hombre, como quería Protágoras, fuera "la medida de todas las cosas", existiría una especie de ley de los promedios, cuyo resultado sería que la verdad estaría siempre más próxima a las opiniones comunes. Tampoco es así. Más bien ocurre todo lo contrario. Al principio, fue un hombre solo, llamárase Arquímedes, Hiparco, Kepler, Newton o Einstein el que descubrió la verdad, mientras todos los demás se mostraban conformes con doctrinas erróneas.

¿Cómo explicar tamañas confusiones? ¿Por el carácter fragmentario de nuestra experiencia? Nuestros sentidos son incapaces de abarcar la totalidad del Universo, sino que inevitablemente lo desgarran. Nuestras sensaciones siempre han de resultar incompletas. Al no poder percibir todo de una vez, estamos obligados a recomponer la imagen del mundo, según nuestra respectiva capacidad de síntesis, que sólo por un enorme azar, coincidirá con otra. Por eso, cada filósofo discrepará de los demás cuando trata de conciliar



José
Lois Estévez

los datos de una experiencia troceada. Si ni en Ciencias ni en Filosofía se hace apenas posible universalizar el conocimiento, ¿qué cabe esperar cuando nuestros juicios han de versar sobre algo tan inseguro y fluctuante como la Política? Aquí, nuestra desintegración es máxima. ¿Qué clase de saber es éste? ¿Cómo adquirimos un conocimiento en materia política?

Todo saber proviene de la experiencia, que, al fin y al cabo, es un fruto de la memoria. Recordamos cosas. Pisamos entonces los umbrales de la Política. Porque llegamos a saber que están a nuestra disposición muchos modos de dividir el trabajo, que mejoran desigualmente su rendimiento. Nos persuadimos también de que los hombres no servimos del mismo modo para todo, sino que nuestras aptitudes son diferentes. Y descubrimos la especialización profesional.

En efecto, lo que importa, sobre todo, en Política es el máximo acopio de los recursos que han

de satisfacer nuestras crecientes necesidades y, más en especial aún, lograr la selección óptima de los más aptos para cada cometido común en orden de importancia para la sociedad. Si los hombres fuéramos iguales para todo, no deberíamos ser desiguales en derechos. Y sería injusta cualquier apriorística preferencia de unos sobre otros. No habría mejor forma de selección que, como hacían los griegos, el sorteo de las magistraturas o el de representantes populares. La alternancia en los puestos se seguiría de suyo.

Pero si todos tenemos cualidades distintas y no servimos por igual para las diferentes funciones públicas, lo más importante para una óptima política estribará en dar con el método que permita objetivamente seleccionar a los que se demuestren más aptos. En la actualidad, este problema se ha puesto entre paréntesis. Se cree en la selección voluntarista de los que mandan. Se olvida que hay aquí una cuestión de Justicia: la preferencia de los mejores, sustituida por el dedo mágico de los gobernantes, cuya elección es regla única, sin necesidad de ninguna cualificación. ¿Y aún creemos en la racionalidad de los seres humanos? ¿Puede una elección ser buena o mala si todas se hacen del mismo modo, a gusto del que mande?

CONFERENCIAS

Medicina de Atención Primaria y Universidad

FORO
DEL PENSAMIENTO
EUROPEOXUNTA
DE GALICIA
Consellería de Sanidade

Fecha: 6 de mayo de 2004

Hora: 20:00 horas

Lugar: Hotel Araguey, salón de convenciones.
Santiago de CompostelaPonente: Dr. Julio Zarco Rodríguez
Presidente de SEMERGENModerador: Dr. José M^a Fraga Bermúdez
Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Santiago

ENTRADA LIBRE